

## EL CULTO IDENTITARIO

Es evidente que a los individuos humanos, como a los de cualquiera de las demás especies animales y vegetales, es infinitamente más lo que nos iguala que lo que nos diferencia.

Existe el diferencial individual, ciertamente, pero es ínfimo, de detalles nimios, comparado con el enorme caudal igualador. Y lo que ocurre con los individuos ocurre también con los grupos de cualquier género. Por eso es tan posible y tan constante la mezcla, que tiende a homogeneizar cada vez más a todos los individuos del género humano.

Hemos visto cómo se han mezclado razas de gran disparidad, asistimos a un mestizaje universal, que a gran velocidad nos va acercando los unos a los otros a base de atenuar las diferencias. Hoy la humanidad es variopinta, pero no sólo por el color de la piel, sino también por el colorido de su cultura.

¿Hubiese sido mejor el mundo si las razas y las culturas hubiesen preservado celosamente su diferencialidad? ¿Quedaría más bonito el mosaico humano si hubiesen mantenido su viveza los colores y las culturas, el blanco blanquísimo, impoluto, y el negro totalmente aislado en su negritud? ¿Habría contribuido eso al progreso y a la felicidad del ser humano?

Parece evidente la inclinación dominante e inevitable no de hoy ni de ayer, sino desde Cro-magnon y Nean-

dertal. Olvidar por tanto que lo fuerte, lo importante es lo que nos iguala, y poner el acento chillón en lo que nos diferencia, es un anacronismo de mucho bulto.

¿Significa eso que el culto a la diferencia es pernicioso? No lo es, claro que no, puesto que valores son los que nos igualan, y valores los que nos diferencian. Todo es cuestión de intensidad y proporcionalidad. Si alguien se empeña en centrar su personalidad en el color de su pelo y se empeña en convertir ese diferencial en el eje de toda su vida, entenderemos que se está pasando de rosca. Esa es una mínima e insignificante diferencia para empeñarse en ser diferente justo por eso y constituir esa característica en algo que le ponga en un plano distinto respecto a los demás.

El hecho cierto es que, de esto hace milenios, la humanidad decidió superar su división natural (a imagen y semejanza de los otros animales) en razas, etnias y tribus. Y decidió hacerlo justo mediante la creación de un nuevo concepto de convivencia basado en la agrupación voluntaria primero, y luego en la mezcla de grupos pertenecientes a "naciones" distintas, es decir nacidos de rebaños humanos distintos. Ese nuevo concepto de convivencia, caracterizado por la aglutinación de distintas tribus y "naciones" (=conjunto de "nacidos"), recibió el nombre de CIUDAD en un primer momento, y de ESTADO modernamente. Es a este imparabile movimien-

to "desnaturalizador" del hombre al que le llamamos CIVILIZACIÓN.

Algunas cosas malas tuvo ese desgajamiento del hombre de su estructura social natural; pero tuvo a cambio la enorme ventaja de la dilución de los primitivos grupos sociales en el nuevo grupo, éste ya de carácter netamente político (*polis* es la ciudad), en el que se fraguó la IGUALACIÓN de todos sus individuos (en algunas civilizaciones aún no se ha conseguido la igualación de la mujer). Igualación que sólo ha sido posible gracias al cuarteamiento del último reducto de la agrupación natural humana: la familia.

He ahí el último eslabón de nuestra cadena natural (de nacimiento), el último que nos queda, fuente de graves conflictos entre los derechos "naturales" (los de nacimiento) y los derechos políticos. Ahí está en efecto en plena crisis el derecho de los padres o en su defecto del Estado (del que nuevamente aspira a ser "nación", como la madre de la que nacemos) sobre los hijos. Porque es evidente que los padres no tienen derechos políticos ni obligaciones políticas sobre sus hijos, sino derechos y obligaciones naturales. Y por otra parte los hijos, ciudadanos *in fieri* (haciéndose) tienen también derechos y obligaciones. ¿Naturales o políticos?

Porque no nos despistemos, en el mismo plano de la emancipación del hombre de sus antiguos señores y de

la emancipación de la mujer del que durante muchísimos siglos fue su señor, está la emancipación de los hijos de los que no hace mucho fueron sus señores padres, y ahora simplemente sus padres, a menudo sin formar familia siquiera.

Pero vayamos al eslabón anterior al de la familia, el de la tribu o nación étnica. ¿Tiene sentido en pleno proceso civilizador y desnaturalizador reivindicar lazos "naturales" de un grupo de individuos como elemento DIFERENCIADOR? La verdad es que eso suena muy raro, pero por ahí acaban pasando antes o después todas las formulaciones nacionalistas. La última razón del asunto es haber nacido de tal o de cual. Es que tampoco puede ser de otro modo. Al fin y al cabo siempre estará ahí la palabra NACIÓN recordándonos que viene de NACER. Por eso, hay que insistir en la pregunta: ¿Cómo a estas alturas de la civilización podemos asignarle un valor decisivo al "haber nacido de"?

El nacionalismo nos propone relativizar y atenuarla hasta casi apagarla nuestra identidad individual, para hipertrofiar una identidad colectiva, ciertamente innegable, pero no tan decisiva para cada uno. La cuestión final es ésta: ¿Nos conviene a los que vivimos en entornos nacionalistas renunciar a nuestra identidad individual a cambio de crecer en la identidad colectiva que se nos impone desde el poder? Muchos creemos que NO. ■

## VIVIENDA

### Nuevas soluciones muy imaginativas

Cuánto cuesta hoy una vivienda? Depende: si eres una persona normal, un currante, un religioso pagador de tus impuestos, un luchador... te cuesta un potosí. En números redondos de 50 millones para arriba (en Euros, 300.000).

¿Y si no eres nada de eso, si te metes a okupa (con K, por supuesto), si te conviertes en un “sin techo” oficial, si por el camino que sea te conviertes en un beneficiario neto de ONGs y servicios de Bienestar Social, si consigues enrolarte en algún lobby underground, si estás dentro, recién salido o medio pensionista del sistema penitenciario... en fin, si te las compones para ser uno de esos privilegiados de nuestra opulenta sociedad?. Bueno, si es así, entonces la vivienda no te costará nada.

¡Eh, me advierte mi kolega asesor que me falta aún una especie más de beneficiario neto de la vivienda: si eres político de los que califican, recalifican y archicalifican, de los que dan permisos y prebendas, de los que tienen poder y firma para hacer al constructor rico o pobre de un plumazo; si eres de esos, la cosa está fatal: no eres tú el que has de correr como un loco detrás de la vivienda. Son las viviendas, a pares y hasta a docenas, las que corren locas detrás de ti.

Aquí en Cataluña, con las elecciones municipales a la vista, los Mozos de Escuadra desalojaron a los okupas que llevaban tiempo haciéndoles más que difícil la vida a los vecinos del barrio barcelonés de San Andrés. Vecinos que, como es obvio, se compraron cada uno su piso y pagan religiosamente los impuestos municipales, autonómicos y estatales. Y no hubo problemas, no hubo batalla campal como otras veces. ¿Y a qué se debió tan gran milagro, con las de “kale borrokas” que han organizado otras veces esas tribus? ¿A qué se debió? Pues muy sencillo, a que se parlamentó, se negoció, y el Ayuntamiento decidió que con los impuestos que pagan los que se compraron el piso, les pondrán un pisito (eso sí, muy modesto) a los que estaban ahí haciéndoles la vida difícil a los vecinos de San Andrés.

¿Han visto lo fácil que es? ¿Han visto cómo si hay voluntad los problemas se resuelven prácticamente solos y se disuelven como azucarillos? Pues claro que sí, estamos en Navidad y en un país filantrópico como ninguno.

Bueno, como ninguno no. Porque ahora nuestros vecinos franceses acaban de dar con la piedra filosofal para resolver el problema de la vivienda. Resulta que también allí es un derecho constitucional, y a partir de ahora los franceses que no tengan vivienda podrán reclamársela ¡”judicialmente”! al Estado. Ese sí que es el país de las maravillas. Bueno, todavía no lo es, aspira a serlo. Resulta que también ahí tienen elecciones, pero presidenciales. Y como el presidente francés es también hombre de grandes ocurrencias, y dicen que quizá vuelva a presentarse, pues eso: se le ha ocurrido que el Estado francés les pondrá el pisito a los que no estén

en disposición de trabajar para ganarse esos dinerales que cuesta una vivienda.

Ah, el presidente es de derechas, y su contrincante, la candidata socialista, ha puesto el grito en el cielo: que qué es eso de fomentar la vagancia regalándoles el piso a los que no están dispuestos a luchar por él. Que con los impuestos de los trabajadores no se les paga el piso a los vagos. Que no es nada justo ni igualitario que unos franceses se tengan que comprar el piso con el sudor de su frente, y otros franceses lo consigan con el sudor del de enfrente. Eso lo dijo en francés. La traducción no es literal, pero el fondo es ese.

En resumidas cuentas, elecciones a la vista y demagogia por un tubo en lo que más nos duele. Así de cruel es la política. ■



## NOTA EDITORIAL

### ESTAMOS EN CONSTRUCCIÓN

Al haber iniciado la publicación de este diario en pleno período vacacional, hemos asumido la contingencia de que el rodaje será más lento y trabajoso, porque cuesta más arrancar en medio del jaleo de las fiestas.

Hasta el momento somos 7 los que estamos en el empeño, pero la incorporación será paulatina. Si nos hemos atrevido a empezar en estas condiciones (el 1 de febrero parecía la fecha más idónea), es porque tiene grandes ventajas ir ajustando el concepto y el diseño en pleno rodaje y sobre la marcha. Estamos haciendo algo parecido a las emisoras que se pasan una temporada emitiendo en pruebas.

Por esa misma razón no hemos activado los mecanismos de difusión y de interacción. En su momento abriremos un correo y si nos es posible atenderlo, un blog. ■